

## Columna

*Mary-Ann Cooper*  
Directora Escuela de  
Turismo y Hotelería  
UNAB



# Conocer, querer, cuidar

**E**l Día del Patrimonio se ha consolidado como una de las celebraciones culturales más importantes y convocantes de Chile.

Uno de los aspectos más relevantes de esta celebración es su estrecha relación con el turismo. Actualmente, los viajeros buscan cada vez más experiencias auténticas, vinculadas a la identidad de los territorios, sus comunidades y sus formas de vida. En este contexto, el patrimonio se transforma en un motor de experiencias significativas, permitiendo conectar emocionalmente con los destinos.

En una época marcada por experiencias homogéneas y contenidos “instagrameables”, el patrimonio adquiere aún más valor al ofrecer vivencias genuinas, cargadas de historia, simbolismo y sentido humano. La artesanía, las expresiones artísticas, los rituales, la gastronomía y las distintas interpretaciones culturales de la naturaleza permiten contar historias profundas sobre quiénes somos y cómo habitamos nuestros territorios.

El Día del Patrimonio también impulsa una vocación anfitriona, fundamental para el desarrollo turístico y para fortalecer la convivencia y calidad de vida en las ciudades. La iniciativa invita a las personas a transformarse en anfitriones de sus propios barrios, compartiendo historias, memorias y espacios cotidianos.

Asimismo, la celebración fomenta el llamado “turismo en la propia ciudad”, incentivando a las personas a redescubrir edificios históricos, museos, universidades, barrios patrimoniales y espacios comunitarios.

El impacto de esta iniciativa va mucho más allá de las cifras de asistencia. Las experiencias patrimoniales generan aprendizajes, recuerdos y vínculos afectivos que contribuyen al cuidado y preservación de la cultura y del territorio. Tal como señala el conocido dicho: “El que conoce quiere, y el que quiere cuida”.

En esta línea, organismos internacionales como UNESCO han promovido una visión donde turismo y patrimonio se integran de manera sostenible, impulsando el trabajo colaborativo entre actores públicos, privados, académicos y comunitarios para proteger y poner en valor los bienes culturales y naturales.